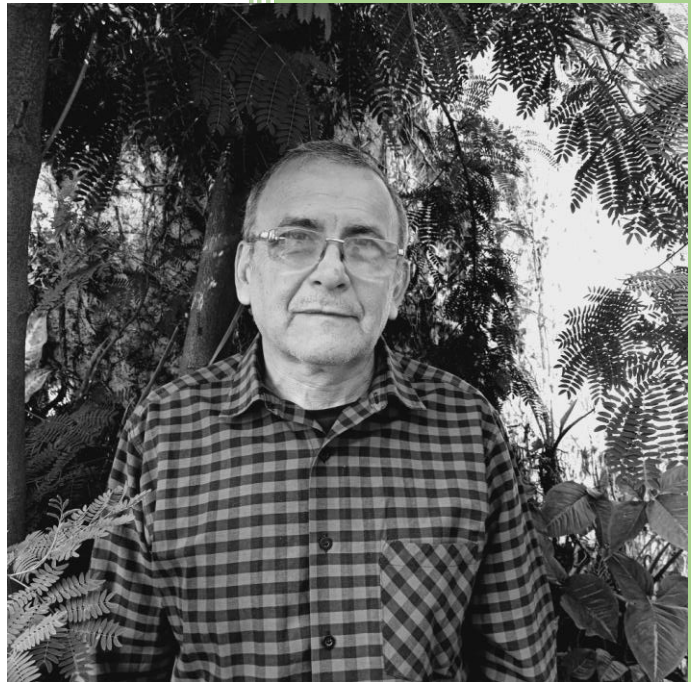


*la estepa florecida*

**Mario Melnik**



*poesía*

## **El poema en la memoria**

*a Eva Wittemann*

Como se diluye la luz en el horizonte añejo

así se diluye el poema en la memoria

buscando renacer en otra luz

en otro tiempo.

Tratando de emerger desde el latido al silencio

y así decir lo que siempre queda por decir

como dice el horizonte añejo

de los ojos que lo ven.

## **Aquí en el pecho**

Los latidos del río son estas piedras soleadas  
que guardamos aquí en el pecho.  
Cuando el silencio se expande  
el corazón busca en su peso el momento de la palabra  
y luego escucha cómo el fruto se desnuda  
en esa voz que renace  
cómo se disipa la noche en esa tibia hondonada de fuego.  
Corre vida a muchas voces bajo el vientre del alba.  
Quien susurra una canción ahora  
se hace presente en el viento y largamente entona  
el ondular en flor del agua.  
Es alguien que nada espera de este cielo  
que corre y serpentea para ser.  
Desde el fondo quieto de esos latidos  
tú y yo nos detenemos a escuchar.

## Blancos

*para el recuerdo de Rosa, mi abuela*

Reverberan los blancos junto al río.  
La siesta va ocupando a lo ancho el horizonte  
en ese valle donde el sol de piedra  
alameda su corazón.  
No hay sombras que puedan tiznar su color  
que hierve bajo la luz  
ni añil silencio de barro y arena  
que atraviese sus palabras radiantes.  
No se irá con la tarde su silueta  
ni reposará en dorados sobre un cansado camino  
se quedará para siempre  
refulgente en su plegaria de fuego  
en las miradas encendidas  
que han guardado en amor su soplo  
sus corales de voces, semillas y hierbas  
que aún transitan como candelas las penumbras  
y la noche.

*(sobre una pintura de Fernando Fader)*

## Poema

Hoy, sobre la orilla del río, el agua ha devuelto otro gorrión ahogado.

Otro desquicio a la luz del día y de la noche.

Invoco algunas palabras y algunas palabras no me alcanzan. Pero vuelvo a ellas una y otra vez.

¿Qué presienten algunas palabras que yo no presienta?, ¿qué ven, oyen o tocan que yo no vea, oiga o toque?

Algo así será como la vida de un gorrión que puede ser y no ser el río. Algo así será como la muerte de un gorrión que puede ser y no ser el gorrión.

No lo sé. Alguien que era un pájaro yace a la orilla del río. Y yo lo vivo y lo lloro de pie.

## La piel de un árbol

Soy la piel de un árbol.

El estar de la tierra me hace andar caminos

me hace esperar el tiempo

andar latidos en ayunas

cavar silencios a dos manos

beber de mi sed cuando no llega la lluvia.

A pocas palabras me debo

de allí el invierno, la primavera

encenderse en los abrazos del fuego

volverse ciego ante el día que se acaba

y sombra ante el horizonte que no llega.

Soy la piel de un árbol.

Bajo esta piel, su caricia

sus rincones de lenta devoción

alguien busca miradas para fijar un rumbo

unos hombros para sostener el sentido

una señal para las horas que llegan sin brújula

para la vida súbita de una música que vuelve

para el largo trayecto de una palabra

en el lenguaje del agua y del humo.

Bajo esta simiente de la intemperie

alguien busca siempre un abrigo

como queriendo quedarse y renacer.

## Casa de las ausencias

Invento una casa para las ausencias  
la invento al lado de un río  
sobre el agua susurra el viento.  
Aspiro luz por la cascada del trueno  
la larga lluvia de la memoria  
con sus puertas abiertas en las sombras  
de los árboles.  
Puertas como soles son  
que navegan por mi sangre  
y músicas descarriadas en la espera de los años.  
Con retazos de caricias tejidas entre álamos  
invento sílabas para atraer palabras  
para armar las voces que se disipan  
en esa casa abierta que invento  
con sus rincones de rostros irrenunciables  
con risas y gemidos de huellas diferentes  
que llevan siempre hacia un mismo camino.  
De esa casa abierta soy una invención  
de la orilla de un río  
de un horno de barro donde madura el sol  
de un horizonte de silencios  
y de todos esos latidos  
que hacia la madrugada vuelven  
y piedra adentro me arrastran  
montaña adentro me arrastran.

## 24 y 25

*a Lydia Alfonso*

Corazonada esquina  
caída a cielo en el pecho  
me verás rumbear las calles  
caminar los ángulos de la luna  
sostenido del aire por una voz acoloreada.  
Serán los segundos de la intemperie  
que vuelve a su tiempo suficiente  
a su lugar, a su propio rastro que la cobija.  
Se encerrará la ciudad en mi latido.  
Niños con lapachos en sol vendrán a buscarla  
hombres con sus desgarros de nube rota  
y con su sola soledad de cielo  
para inventar otra mañana que será.  
Con la voz sosteniendo cada mirada  
atravesaré el cosmos de tu memoria  
por el costado más tuyo  
y volverán en ramas los rumbos  
y aunque pese la tanta sombra  
sobre el quieto fulgor de tu horizonte  
cargaré a dos manos tus hombros  
a dos pies tu cintura  
y se harán entraña esta cuesta en mi abismo  
y estas palabras sin redondeces  
que gritan en tu rincón y a ríos te florecen.



## Alturas

La montaña pregunta a cuatro aguas y espera.

La cumbre mira al cielo y es toda silencio.

La noche, el día, se desviven en mí.

¿Qué me trae a visitar estas alturas

este quedarse a secas, sin desvelo

este abismo que late en el pecho

y se vuelve senda en la voz?

Me dejaría estar en el aire

ser el viento en la piedra

la estrella que arde a ciegas

y se derrumba en el horizonte.

Pero la cumbre es toda silencio

un oído del cielo que espera

y a cuatro aguas se sumerge en mi voz.

## Pendiente abajo

Rabioso latido de llorar grueso

que vienes por la hondonada

rumbo al camino

y ya me alcanzas.

Delgado como una vertiente

de corazón encogido

casi menguante de luna

como enterrado en la bruma estás

tu luz lamiendo el aire.

Despacio cantan los últimos pájaros

el valle que se abre huele a menta.

¿Por dónde llevará tu paso pendiente abajo

perdido ya entre adioses

perdido ya y sin canto?

## La ventana y el amanecer

La ventana retiene al amanecer.

Es un hueco por donde el tiempo no acaba de nacer  
una medida a la imagen de tu mirada.

En el agua que he de beber se desnuda el instante.

Soy árbol y soy tierra

un beso que busca perderse entre surcos de sol  
asomar en el río oscuro que lame tu piel  
que huele a lluvia.

El silencio enmarca al amanecer

y la ventana arderá pronto

y lejos se adentrará en nuestro camino  
creciendo a voces, a verdes, a cielos.

Resplandores habrá que nos irán siguiendo  
caídos del ala de un pájaro

traerán la lluvia, el rastro de un canto

la altura del aire a mitad del soplo.

Miremos dentro del amanecer que es ahora

ahora que habitamos su cuerpo

su lento aluvión de fuego.

## Con esta voz

Como hijas dilectas de la altura  
que va bajando con el viento  
como hijas dilectas de la luz  
que cruje entre las piedras  
infatigables de puna  
las vicuñas remontan el abismo  
casi almas de ojos llorosos  
de miradas que levitan en la hondonada  
de latidos curvos y pendientes  
casi ubicua la huella que las nombra  
sus sombras salpicadas en la sequedad sonora  
en el fulgor soleado del mediodía.  
Aguas que se llevan las llamas del ocaso  
el tiempo escarchado del liquen y la piedra  
buscan sus volúmenes tangibles en la bruma  
crecer entre esos latidos aromados  
en sus estrellas de sonidos quietos y sedientos  
buscan la tierra lenta  
que galopa dormida la memoria del silencio  
escuchar su savia en un susurro  
cruzar al río de la noche

y en un umbral más luz quedarse y más espiga.

Con esta voz, con este silbido

fatigar el fulgor de esas almas

y remontar sin pena el camino

al corazón de la montaña

a toda vigilia sin nombre que en lo profundo

del pecho sucede y quema.

## La casa amada

*a Beatriz Piscitelli*

La memoria cae  
de lleno en el latido  
alguien la espera.

Cosas pasaron  
una luz en tu mano  
cayó y lloró.

El eco ofrendó  
su pan y el silencio  
le dio su casa.

Casa de la palabra  
reverberar de piedra  
en el aire.

Casa de la palabra  
luz que del cielo  
se vuelve a colgar.

## Poema

Azul plumizo y profundo  
donde el vértigo va trazando el vuelo  
del águila.  
Aquello que está fijo ante los ojos  
no es esa silueta lejos y en claroscuro  
buscando su danza inmóvil  
es el tiempo de los sentidos  
que está cautivo de palabras sin fulgor  
y sólo añora brillar y danzar.  
Sólo el silencio parece hablar aquí  
del ir y venir de los caminos por esas regiones  
del viento y la luz.

## El lapacho en flor

*a Rosita Ávila*

El sol es mi huésped ahora  
que tiene el corazón abierto  
y con el corazón abierto se ha dormido  
en mi silencio.

Las horas derrochan luz pero están calladas  
sus ojos miran lejos  
sin descanso el día las va llevando  
por un camino largo.

¡Cómo se tiñe esta voz de mediodía  
cómo pende de un hilo el peso del latido  
en esta tibia gravedad!

Atardecerá  
y por la copa de mi palabra  
se vaciará el sol de Agosto.

Su sangre arderá en amarillo  
entre barriadas y surcos.

Otra vez yo retendré su soplo  
otra vez alumbraré su memoria  
para no perdernos los dos.



## Remembranza

A mi paso y de repente

la luna agrandó su canto

entre los charcos de la lluvia.

Muy adentro algo resuena y se quiebra

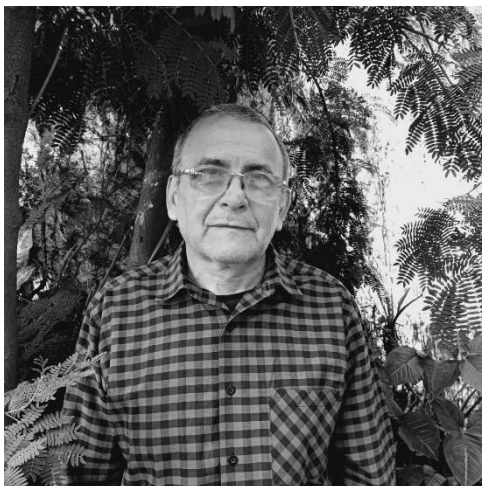
y como un largo abrazo se desprende

y danza.

Toda la noche canta ahora

y como risas quedas van los charcos

llenos de luz por el camino de la luna.



Mario Melnik nació en noviembre de 1958 en Concepción, Tucumán. Es traductor y ha ejercido la docencia del inglés. En los años ochenta formó parte de la asociación JOETUC (Jóvenes Escritores Tucumanos) y del grupo literario Polymnia con los cuales realizó numerosas actividades que marcaron sus inicios en la poesía. Publicó en las antologías *“Espacios y Espejos”* (Tucumán, JOETUC, 1987) y *“Amanecer de Esquinas”* (Tucumán, Grupo Literario Polymnia, 1988). Es autor de los libros *“Palabrara”* (Magna, Tucumán, 1999), *“De sentido en sentido”* (Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2008), *“Un latido en la voz del viento”* (Alción, Córdoba, 2014) e *“Invención del horizonte”* (Alción, Córdoba, 2020). Reside en San Miguel de Tucumán. Contacto: [mariomelnik@gmail.com](mailto:mariomelnik@gmail.com)

